

Fotograbadado, 65. (*)
Los Seises de la Catedral de Sevilla.

en doble ordenada fila ante el augusto Sacramento; y al compás de sus alegres castañuelas, y al son de los festivos tambores, tamboril y popular *chilivitu* (1) que pulsán otros devotos, bailan con recogimiento los herreros, no sin practicar antes y después religiosas genuflexiones y adoraciones. Por lo devoto y raro en nuestra época acuden un sinnúmero de personas á Oñate á presenciar las danzas sacramentales.

567. Sueca, el país bendito de la Virgen de Sales; perfumado con las esencias de infinitas huertas y el azahar de fecundos naranjales que acrecienta la suave brisa del mediterráneo; rico en excelentes producciones y más en espíritu religioso, conserva todavía cinco clases de selectas danzas religioso-populares que, á no dudarlo, deben traer su origen de últimos de la Edad Media, época del afán desmedido y peligroso por las *justas* y *torneos*. El baile *dels tornechants*, cuyos miembros, con sus ricos borceguíes y adornos especiales, y llevando en la mano finísima vara, la manejan lindamente, ya cruzándola mutuamente, ya arrojándola al aire sin perderla. El baile *de les espases*, otra segunda y perfecta reminiscencia de las *justas* medioevales; sus individuos, vestidos al estilo antiguo, y ostentando en la mano derecha luciente espada, manéjanla hábilmente, simulando una acabada lucha entre dos filas contrarias que, ora se apuntan al pecho con la espada y pasan rápidamente de un lado á otro sin herirse, ora remedan un duelo en que, después de esgrimir admirablemente el arma, salen completamente ilesos. El baile *de les vetes*, ingeniosísimo juego de cintas de seda multicoloras, cuya habilidad consiste en unir las hermosas cintas por un punto común, logrando formar un fuerte nudo con las mismas. Los danzantes de este baile, vestidos de borceguíes y faldetas de seda, y cubiertos con artístico gorro, después de varias vueltas y revueltas entre ellos mismos, deben deshacer el nudo formado, para dejar colocadas paralelamente las cintas como en el princi-

(1) Especie de dulzaina muy suave.

pio. El baile *dels locos*, que con su traje abigarrado, cubierto el rostro, y ostentando en la mano descomunal *zamarras* son los que ordenan la procesión, luciendo en su danza, figuras hermosísimas que llevan á la ejecución con el honesto movimiento de sus cuerpos y zamarras. El baile *dels capsots* ó cabezudos que, adornados con trajes floreados, ostentando sobre sus hombros una cabeza gigantesca, parodiando á las diversas razas humanas, y armados de sendos palillos, proceden á su particular baile, siendo lentos sus movimientos á causa del enorme peso que sobre ellos gravita.

Todos estos bailes, en sus aires ligeros ó reposados, son acompañados de la percusión grave de los tambores y los sonos caprichosos de la dulzaina. Por más que hoy, los mencionados bailes, expresión de las danzas tradicionales del país, se exhiben únicamente en la procesión de Nuestra Señora de Sales, patrona de la Ciudad, no es improbable que en algún tiempo formaran lucido cortejo de la del Corpus, ya que otras muchas representaciones bíblicas, históricas y populares forman aún hoy parte indistintamente de ambas procesiones, á saber: de la del Corpus y de la Virgen de Sales.

568. La Iglesia, que había ordenado la celebración de la fiesta y procesión del Corpus, no de una manera cualquiera, sino del mejor modo asequible á las fuerzas cristianas, de tal manera que en ese día, y sea permitida la frase, *arrojasen la casa por la ventana*; la Iglesia, que en cumplimiento de un mandato suyo, se esforzó porque dicha procesión y festividad resultasen profusamente magníficas, invocando para ello la luz y la gracia del cielo, estimulando á sus ministros, premiando á los fieles, invocando al arte y á la ciencia y derramando á manos llenas los tesoros pecuniarios; la Iglesia, que al efecto hizo componer adornos y ornamentos costosos, valiosos tapices, altares y custodias riquísimos, verdadera admiración de los siglos posteriores; la Iglesia, que en dicho día ponía en extraordinario movimiento á todo el mundo, para que rindiese pleito homenaje al Dios

sacramentado: necesariamente debería hacer sentir su mágica influencia en todos los órdenes sociales. Ciertamente, el pueblo, que veía en sus sacerdotes y hasta en sus reyes y autoridades subalternas atención y desprendimiento indecibles para realizar con mayor pompa la manifestación grandiosa del triunfo de la Fe, no podía por menos de cooperar en la medida de sus fuerzas á dicho solemne acto. Las fachadas de las casas particulares se adornaban con preciosas colgaduras y vistoso follaje entretejido de hermosas flores y saturado de ricas esencias; cristalinas fuentes, altares que competían con los de los mejores templos y suelo alfombrado del verde ramaje de los campos, trovadores alados que anidaban en la espesura de artísticos follajes, amenizaban la dulce estancia en las calles... ¿Qué más? Díganlo las Ordenaciones civiles de Barcelona, Sevilla, Valencia y algunas regiones de Francia, donde se preceptúan semejantes preparativos para recibir con aparato regio al Soberano del cielo. En verdad que los fieles habían interpretado perfectamente la Bula de Urbano, y Jesucristo, en ese día, triunfaba de la impiedad y del infierno.

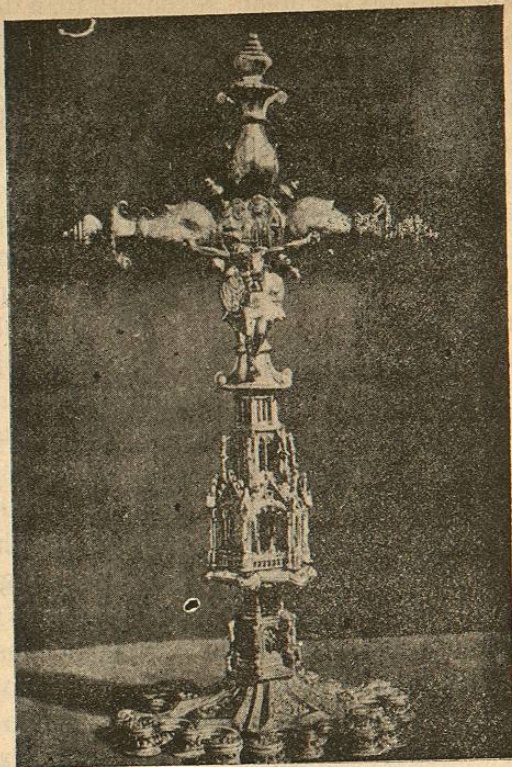
569. Y porque uno y otro objeto se había llenado cumplidamente, el pueblo, que poseído estaba de sólido catolicismo, quiso ver y hacer ver á los infieles que abrigaba fe profunda y entusiasmo inefable. Al efecto buscó un medio eficaz para traducir su fe y representar la historia de la misma, y lo halló cumplidamente en el arte. Á poco de la institución de la fiesta, aparecieron en la procesión del Corpus y delante de la Custodia, figuras enormes de gigantones y gigantillas, ridículamente adornados, que, según un antiguo manuscrito de la Colombina de Sevilla, eran la representación de los vicios que huían del Sacramento triunfante en ese día; aparecieron horribles tarascas ó sierpes monstruosas, que figuraban á Lucifer, y demás ángeles caídos que también huían de la Eucaristía; hubo danzas simbólicas de ángeles y demonios y de las siete virtudes y vicios; hubo figuras monstruosas con extravagancia vestidas, hubo en una palabra, representaciones bellísimas del Antiguo y del Nuevo

Testamento: Noé ostentando la blanca paloma; Moisés llevando las tablas de la ley; Josué parando al sol; David tocando el Arpa; Judit mostrando en alto la cabeza de Holofernes: emblemas todos de Cristo Sacramentado. Los apóstoles con los instrumentos de su pasión, varios mártires, los ancianos del Apocalipsis, *cirialots* etc., recordando la nueva Ley, de la que es autor y capitán Jesucristo. En Sueca y algunos otros pueblos de Valencia se exhiben todavía semejantes representaciones, prueba de la fiel tradición cristiana de nuestros antiguos padres.

570. Si de estas sencillas manifestaciones del corazón, pasamos á examinar otras más artísticas, hallaremos ocasión para estudiar las farsas, entremeses y autos sacramentales, nacidos espontáneamente en la Edad que recorremos. La fe del pueblo, espoleada con las predicaciones de los ministros del santuario y con el arte exhibido en los muros de los templos, y la fantasía ardiente y creadora del Cristianismo, engendraron un nuevo modo de robustecer la piedad de los fieles y de entretenerles honestamente. El teatro romano, lupanar asqueroso que había invadido los organismos sociales, fué reprobado por la Iglesia: los cristianos huían de él como de inmunda peste; mas el alma, si bien se nutre de la fe, como el cuerpo se nutre del pan: el cristiano necesita vivir de alimentos mixtos, aunque puros, que al propio tiempo que le sanen y salven deben solazarlo santamente. Los sentidos corporales no menos que el espíritu exigen alimentos. La Iglesia había comprendido todo esto, y á fin de que sus hijos no fuesen en busca de recreaciones gentílicas por faltarles las cristianas, valióse de las representaciones ejecutadas en el templo. El teatro europeo, después de la caída del Imperio, nació en el templo; fué en su origen y por mucho tiempo eminentemente cristiano. El clero, antes ó después de los oficios divinos, procuraba se representasen escenas bíblicas, tanto del antiguo como del nuevo Testamento. S. Isidoro compuso la *Sinonimia* para devolver la tranquilidad á los espíritus; el *Victimæ Paschali* era dialogado; y en el siglo XIII, Godofredo, abad de S. Albau, mandó re-

presentar en un templo el milagro de Santa Catalina. Los mismos aspirantes al sacerdocio se encargaban de ejecutar semejantes escenas. Pero llega la institución de la fiesta del Corpus, y con tales precedentes, el clero y el pueblo, llevados del entusiasmo eucarístico, piensan ejecutar y promover piezas dramáticas para honrar á Cristo Sacramentado y despertar y consolidar la piedad de los fieles. Á últimos del siglo XIII, todo el XIV y parte del XV, *los dramas y autos sacramentales* del día del Corpus no se referían directamente á representar escenas del Sacramento, sino que se tomaban algunos asuntos bíblicos que con él alguna ó poca relación tuvieran. Quizá con este medio creyesen venerar mejor el Sacramento por excelencia Santísimo. *El sacrificio de Isaac*, *El sueño y venta de José*, *Los reyes magos* y otros similares, eran los temas escogidos para ejecutar semejantes representaciones. Los sacerdotes, y en la catedral los beneficiados y canónigos se obligaban formalmente y hasta por escrito á desempeñar los trabajos escénicos. Según esto, sólo en las capitales de provincia ó en los pueblos grandes, donde había numeroso clero podían ejecutarse unos dramas semejantes, compuestos casi todos por eclesiásticos y religiosos. La representación tenía lugar en el templo, calle ó plaza, antes ó después de la procesión y era ayudada del canto y de la música facilitados espontáneamente por la misma Iglesia. Con el tiempo, y merced al deseo de los pueblos pequeños por proporcionarse tales religiosos espectáculos, fueron éstos secularizándose, debido á que los municipios se adelantaban á sufragar los gastos.

571. He dicho que las representaciones religioso-teatrales eran ayudadas del canto y de la música eclesiásticos. En efecto; los primitivos cristianos que se habían acostumbrado á cantar al unísono en las necrópolis sagradas; ese canto grave á la par que ternísimo que hacía llorar á S. Agustín, y que S. Basilio comparaba al ruido de las aguas del mar, y que el Crisóstomo celebraba como gran medio de consolidar la fe cristiana, siguió siendo acompañado con la cítara y el salterio y luego con el órgano; pero más tarde,



Fotograbado 66.

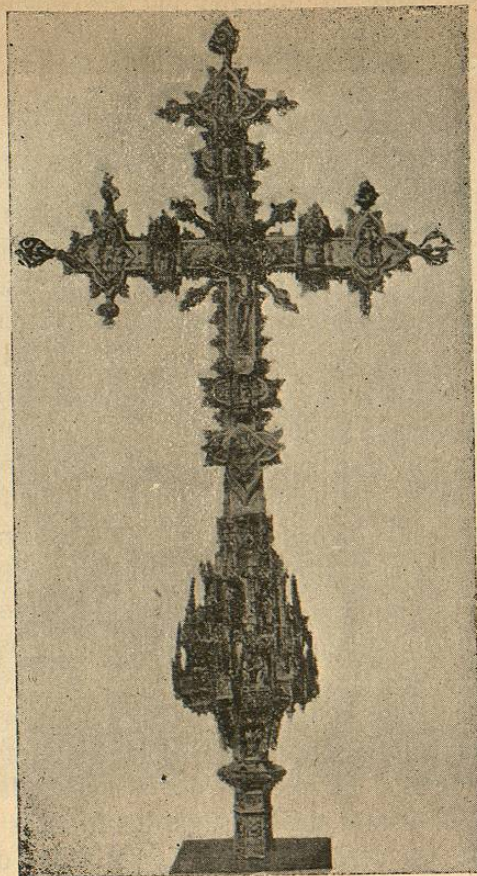
Famosa Cruz de la catedral de Cádiz formada con el pomo de la espada de D. Alfonso X el Sabio.

en particular, llegada la época que estamos recorriendo, formado ya el arte musical, y llegado el canto á su perfección, pareció bien á la Iglesia valerse de él de un modo especial en la festividad del Corpus; y si los religiosos y el Clero en general se ocupaban en componer entusiastas y marciales piezas religiosas, para cantadas; el pueblo que acudía en masa á la iglesia y á las exhibiciones del culto, llamémoslo mixto, se apropiaba con gran facilidad el canto, y lo repetía anualmente en el templo y en la calle, antes, en el acto

y después de pasar la Majestad del Sacramento. ¡Qué espectáculo tan hermoso no sería ver de rodillas á un pueblo inmenso, cantando alegre, devoto, entusiasta y compacto, las glorias de Jesucristo en su Misterio inefable! qué tiempos! qué hombres!

522. La procesión se deslizaba por las calles como mansamente se desliza el riachuelo sobre finas pedrezuelas y entre el verde y fresco césped; las explosiones del canto y de la música semejaban á la sonora cascada que el mismo arroyo produce cuando salta alborozado de los sitios altos á los más bajos. ¿Y cómo no, si la naturaleza se unía ferviente al triunfo de Cristo Sacramentado? Á más de las representaciones y figuras simbólicas que en la carrera sacramental opción tenían, figuraban los gremios industriales y artísticos; esa creación grandiosa del Catolicismo que en particular tantos bienes reportó á la clase media é ínfima. Sus miembros clasificados por gremios, y llevando cada gremio su bandera respectiva, iban decentemente vestidos, con un cirio en la mano. Asistían los niños, representando las escuelas; la numerosa clerecía, de la cual formaban buena parte los religiosos, clasificados por orden en nombre de la Iglesia. Detrás iba la Hostia santa, entre las nubes de incienso, los acordes de la música, las voces de los cantores, el clamor de los sagrados bronce y la suave fragancia de las verdes alfombras, matizadas de olorosas flores... ¡Qué espectáculo!

523. Para terminar el presente capítulo, voy á consignar una curiosa ceremonia, de origen sin duda medioeval, que celebran las parroquias de Villanueva de Arosa y Caleiro, en las procesiones del Corpus que tienen lugar el día de esta solemnidad y el domingo infraoctavo de la misma. Las dos procesiones de ambas parroquias salen del respectivo templo á la misma hora, llegando al propio tiempo á las orillas de una ría, cuyo lecho, *esteiro*, queda en seco en baja mar, descubriendo varias grandes piedras por donde los transeuntes pueden pasar con relativa comodidad. Acto continuo los devotos que llevan las imágenes se ade-



Fotografado 67.

Magnífica cruz procesional de la excolegiata de Osuna—de plata sobredorada; estilo gótico clásico; una de las mejores, quizá la mejor de España, en su género. El Crucifijo tiene por llaga del costado un precioso rubí; por clavos tres amatistas y está además engalanada con otras piedras preciosas.—Mide cinco palmos y medio sin el asta; y contiene en los brazos los misterios de la Pasión; en su base, pasajes del Salvador, con efigies de algunos santos.—Fue construída por artistas vallisoletanos.—En su parte inferior se lee la inscripción siguiente:

D. Juan Téllez Girón
IV Duque de Ureña
Fundó la Iglesia Colegial de Osuna
Y enriqueció su patronato
Con esta santa Cruz y otras alhajas.
Año MDXXXIV.

lantan pausadamente, y al llegar unos frente á los otros inclinan á las imágenes para figurar que se saludan mutuamente, regresando luego á las respectivas orillas. Después, el diácono de cada procesión, precedido del turiferario y acompañado de alguno que otro clérigo, se dirige á donde está el preste de la procesión opuesta, en cuyo lugar se arrodilla é inciensa al Santísimo. Terminada esta ceremonia, los prestes respectivos se adelantan uno hacia el otro, y al llegar al medio de la ría tocan una con otra las custodias del Sacramento, regresando luego á su primer lugar, donde la orquesta de ambas procesiones, á la orilla de la ría, canta villancicos al Santísimo.

No hay duda que el motivo ú origen de semejante ceremonia debió estribar en el deseo mutuo de ambos pueblos por unirse más fuertemente con Jesucristo, ya que el Sacramento del altar es la señal de unidad y vínculo de amor.